10681

Tiempo vario.

Puente

TIEMPO VARIO.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

ESTRENADAS EN LOS TEATROS DE MADRID.

COMEDIAS.

El hongo y el miriñaque.....	Original, en un acto.
Santo y peana.....	Original, en un acto.
La peor cuña.....	Original, en tres actos.
Un colmillo de elefante....	Original, en un acto.
El rescate de la Covadonga.	Original, en un acto.
El literato por fuerza.....	Original, en un acto.
De la mano á la boca.....	Original, en tres actos.
Tiempo vario.....	Original, en un acto.

ZARZUELAS.

La mina de oro.....	Original, en tres actos, música de Reparaz.
Entre Pinto y Valdemoro [1]...	Original, en un acto, música de Gaztambide.
Trocar los frenos.....	Original, en un acto, música de Barbieri.
Los lirios del olvido.....	Original, en un acto, música de Moderati.
La sombra de Nino.....	Arreglo, en un acto, música de Reparaz.
El pavo de Navidad.....	Original, en un acto, música de Barbieri.
Sol y Sombra.....	Parodia en dos cuadros, música de Arrieta.
Pascual Bailon.....	Original, en un acto, música de Cereceda.
El general Bun-Bun.....	Original, en un acto, música de Offembach.
Secretos de estado [2].....	Arreglo, en un acto, música de Ofembach.
Dos truchas en seco.....	Original, en un acto, música de Rogel.
El castillo de Totó.....	Arreglo, en tres actos, música de Offembach.
El rey Midas.....	Original, en tres actos, música de Rogel.
La bella Elena [3].....	Arreglo en tres actos, música de Offembach.

---

1 En colaboracion con Fernando Osorio.
2 Id. Saturnino Collantes.
3 Id. Miguel Pastorfido.

REPERTORIO DE LOS BUFOS ARDERIUS.

TIEMPO VARIO,

SOLILOQUIO JOCO-SÉRIO EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON RICARDO PUENTE Y BRAÑAS.

Escrito expresamente para la primera actriz Doña Dolores Fernandez, y estrenado en la funcion hecha á su beneficio en el Teatro del Circo, la noche del 11 de Mayo de 1870.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1870.

PERSONAJES.	ACTORES.
ROSA.....	SRTA. DOÑA DOLORES FERNANDEZ.

La accion pasa en Madrid.—Época actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerias Dramáticas y Liricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Habitacion de Rosa, sencillamente amueblada.—Al fondo, una cama cubierta con pabellones.—En primer término, izquierda, una cómoda; encima, un álbum de retratos y un par de botas de mujer.—Al lado de la cómoda, un gran cajon largo y estrecho. —Puerta al fondo.—Á la derecha, una ventana por la que entra la luz de la luna.—Una imágen de la Vírgen sobre la cómoda, y en un cajon un cabo de vela rizada.

ESCENA ÚNICA.

ROSA.

Aparece dormida en una silla al lado de un costurero.—Momentos despues de levantarse el telon, da una cabezada y despierta.

Habrá sueño más pesado!
ya me dormia otra vez!
Mientras Sofía no llega
las hojas repasaré
del álbum de los retratos
de mis novios. Este es. (Cogiéndolo.)
Creo que son veinticuatro,
novios, entiéndase bien:

674167

no soy yo ninguna loca,
pues para mí, la honradez
es cuestion de... gabinete,
vamos, de ser ó no ser!
Un novio por año cuento;
cosecha ha habido de tres;
pero como hasta los trece,
que puse el primer corsé,
no pudo sentir mi alma
el impulso del querer,
salen á novio por año,
que no es mucho ¡qué ha de ser!
y no reñí con ninguno
sin darme motivos él,
porque son tan impacientes
los hombres, que yo no sé
cómo Adan fué tan calmoso,
que esperó á que su mujer
le ofreciera aquella breva,
ó manzana ó lo que fué!
Tales Adanes se fueron
para nunca más volver!
No hay por qué hacer ese gesto,
caballero, ¿me oye usted?
(Á uno de los espectadores.)
Tan exacto es lo que digo,
que si hoy pudiéramos ver
la formacion de otro mundo,
bien segura estoy de que
el lance del Paraiso
sucederia al revés.
Es decir, que Adan seria
el amigote sin ley
de aquella astuta serpiente,
que más que de *cascabel*
debió haber sido... de muchas
campanillas, y á su vez,
Eva seria la incauta,
que diciendo á todo «amen,»
tragaria aquella fruta
que tan indigesta fué.

—

Mas dejemos inútiles afanes,
y pasemos revista á mis galanes.

—

(Abre el álbum.)
Don Pedro Echevarría,
teniente coronel de artillería.
Doncella de su hermana fuí tres meses,
me despidió... y empiezan mis reveses,
pues desde que perdí la casa aquella
no he vuelto á colocarme de doncella!
No sé por qué su imágen me sonroja!
Era tan fino y tan... doblemos la hoja.

—

Ah! Don Benito
Lopez Valdés,
juez del distrito
del Avapiés.
Qué desazones
me dió este tio
con sus cuestiones
de *tuyo y mio*!
Fué desahuciado
por mi sentencia,
que en mi juzgado
no hallan audiencia
otros discursos
ni pretension,
que los recursos
de... *casacion*. (Echando una bendicion.)

—

Cárlos Perez, periodista,
curioso y corto de vista.
¡Cuánto me ha hecho correr!
para escribir su Revista,
todo lo queria ver!

—

Don Andrés Rebollar, señor de humos,
interventor de puertas y consumos.
Pasaba el dia bultos registrando
para ver si hallaba en ellos contrabando,
y le planté por castigar su insulto,
de confundirme el torpe con el bulto!

De puertas fué á subsidio,
y despues á... presidio.
Las rebajas cogió de cuatro indultos,
y otra vez vive... registrando bultos.

—

Jorge Ruiz, el del Museo
naval; un guardia marina!
Me hizo el amor... de bolina
y casi me dió el mareo!
Aunque el hombre no era feo,
por no correr un albur
tuve que decirle «abur,»
y darle al fin pasaporte.
La inocencia era mi Norte,
y él navegaba hácia el Sur!

—

Il signor Benvenutto,
barítono absoluto.
En mi voz descubrió dotes de artista,
y logró escriturarme de corista;
pero ensayando un dia *La Traviatta*,
sin permiso *di me*, metió la pata;
y yo, que soy tan pura,
le rompí en las narices la escritura!

—

Osbaldo Gil de Torres y Mendaña,
marqués de la Castaña.
Es mi novio actual, y en sus cuarteles
ostenta en campo azul siete peleles!
Como es algo exigente,
me da muy malos ratos diariamente,
y siempre han de parar los malos ratos...
(Suena un reloj y cierra el álbum.)
Las doce y media! Basta de retratos!

—

Ya pronto vendrá Sofía
para ir al baile las dos,
y no quiero llegar tarde
á mi mayor diversion
hoy, martes de carnaval!
ántes morir! Sí señor!
Para mí, en habiendo baile

hay salud, pues tengo yo
la sangre fria... y bailando
la pongo en circulacion; (Moviéndose.)
y hay pesetas, porque es claro,
todo baile da calor,
el calor da sed... ó hambre,
y es casi una obligacion
llevarnos al ambigú;
y allí, por un wals ó dos,
se gana más que bordando
quince varas de feston.
Ademas, gozo en los bailes
porque mi génio es *ad hoc*.
Como que soy muy bromista!
Que hable si no el director
de una sociedad de crédito,
á quien dije: «Abur... ladron!»
y la gente se reia,
y él tambien! y tambien yo,
con la risa del conejo,
que es una risa... feroz!
Como que tenia impuestos
mil reales de vellon
que don Pedro Echevarría,
que es un liberal de pró,
me dió el dia que juraba
la nueva constitucion!
Díganme ustedes ahora
si hallaré placer ó no
en donde encuentro pesetas,
y salud y buen humor,
y otras cosas que no digo
porque del caso no son!

—

Qué hermosa noche y qué luna!
parece que alumbra el sol!
Mientras no viene Sofía,
voy á ver si entro en calor
bailando unas habaneras
con un jóven *comm'il faut*,
que entre serrin y virutas
descansa en este cajon!

Oh! no se alarmen ustedes
que no es ningun seductor!
Mi jóven no es más ni ménos
que un maniquí de carton,
que un comerciante que vende
calzoncillos y tricots,
me ha dado para vestirlo
con un buen traje interior.
(Saca el maniquí del cajon.)
Aquí le tienen ustedes!
Pero reparando estoy
que este traje... no es muy propio
de baile... y no hará ilusion!
Oh, qué idea! Con mi abrigo
le arreglo un frac... superior! (Se lo pone.)
La espalda está á su medida!
Para hacer este faldon
le prendo aquí un alfiler;
aquí otro—y se acabó.
Ya tengo á mi caballero
con un buen frac... de piston!
Ahora se sienta: en un banco
de los que hay alrededor...
Bien está! Yo entro en el baile
con mi negro dominó (Se lo pone.)
y mi antifaz, que no llega (Lo mismo.)
más que al labio superior.
Me acerco á mi caballero,
y disfrazando la voz
le digo: *Abur buena alhaja!*
qué haces ahí tan triston?...
Cómo has dicho?... Que sí quiero
bailar? Bailaré!—Ya estoy
(Cogiéndose al maniquí.)
en baile. Toca la orquesta
una habanera de amor
que me trastorna, y mi sangre
se pone en circulacion!
(La orquesta toca muy piano una habanera que baila Rosa con el maniquí.)
Caballero, caballero,
hágame usted el favor

de no mover tanto el brazo!
(Sigue bailando con el brazo tendido.)
Me cansa esta posicion!
Con la mano en la cintura
bailariamos mejor!
.....
.....
Ay! cómo se me echa encima!
Y al fin, este es de carton,
y bien merece disculpa,
que hay otros muchos que no!
(Termina la música.)
Ea! se acabó la música!
No hemos dado un tropezon! (Al Maniquí.)
Si este hombre pestañeara!...
Como es tan poco hablador,
seria una gran pareja!
pero tan feliz no soy!
Quédese en paños menores
el maniquí... y al cajon, (Le quita el abrigo.)
que aunque es un hombre de pega,
verlo así, me da rubor,
(Le lleva hácia el cajon, volviendo la cara para no verlo.)
porque á la casta Susana
le doy quince y raya. Adios!
(Le arroja de golpe.)
hasta que Madrid te admire
puesto en la Puerta del Sol.
Quizá en tí vean la efigie
del deseado señor
que aún se ignora si es prusiano,
ruso, francés ó español;
aunque del vecino imperio
me parece á mí... que no!
(Se quita el dominó.)
Ea! á ponerme las botas!
botas á la emperatriz, (Cogiéndolas.)
con su taconcito alto
que hace el pie más chiquitin;
y eso que no son los mios,
los más feos de Madrid;

al ménos, por esas calles
lo oigo decir veces mil,
y aun creo que hay entre ustedes
quien es del mismo sentir.
Me someto á un plebiscito
como el francés. Qué decís?
(Enseñando el pie.)
Qué inteligente es él público
cuando está de buen cariz!
Hoy os declaro *infalibles*
porque me conviene así.
(Entra entre los pabellones de la cama.)
Siempre que veo la cama
me dan ganas de dormir;
y bien mirado, ¡ir al baile
es molestarse; y al fin
se acaba la diversion
y una queda tan así!...
(Saliendo de los pabellones.)
Huy! qué botas tan estrechas!
no voy á poder bailar!
Hay entre el baile y mis botas
incompatibilidad!
y eso que hoy dia, señores,
ya casi en nada la hay!
(Se oculta la luz de la luna y se oye ruido de aire.
Si no puedo dar un paso!
Eh?... Se nubla el cielo ya?
Y qué viento se levanta,
si parece un huracan!
Á que no viene Sofía
á buscarme? Á la verdad
no me gustaria mucho
remojarme de aquí allá!
y no sé si tengo guantes;
si por aquí no los hay... (Mirando en la cómoda.
no voy al baile esta noche!
Las botas me oprimen más;
Osbaldo no está seguro
de ir esta noche al Real,
y si él no va me divierto!
(Relámpago.—Cierra media ventana.)

Jesus! Habrá tempestad?
Voy á morirme de miedo (Sobrecogida.)
sola, si empieza á tronar! (Trueno lejano.)
Madre mia de mi alma!
(Enciende un cabo de vela á la Vírgen y apaga la suya.)
Bien recuerdo con qué afan
cuando en las noches de invierno
me hacia el trueno temblar,
me estrechabas á tu seno
con cariño maternal! (Relámpago.)
Dios! creí quedarme ciega!
casi no acierto á rezar! (Temblando.)
Y estoy sola! si viviera
la que me dió tanta paz!
Ya no existes, madre mia,
ya no me puedes besar!
y siempre que de las nubes
baja airado el vendabal,
y rueda el trueno y se enciende
el relámpago fugaz,
recuerdo la triste noche
que en nuestro mísero hogar,
tú, sin salud te morias...
yo, me moria sin pan!...
y en medio de la tormenta
(Entrecortadas las palabras por los sollozos.)
lanzaste tu último ¡ay!
(Se oye un trueno más cercano.)
La hija que pierde á su madre
perdió su felicidad!
aunque ria con el mundo
herida en el alma está!
nada llenará el vacío
del halago maternal,
y nunca tendrá bastantes
lágrimas para llorar! (Relámpago fuerte.)
Madre querida del alma,
no me abandones jamás!
(Se recoge en sí ocultando la cara entre las manos miéntras se oye un gran trueno.—Breve pausa.)
Alguien sube la escalera!... (Asustada.)

Será un malhechor?
(Dan tres golpes á la puerta.)
Quién vá?
(Tosen fuerte dentro.)
Es el portero!
(Echan una carta por debajo de la puerta.)
Una carta?
(Con gran alegría.)
De mi Osbaldo!... Es singular!
ya no me creo tan sola,
ya no es tanta mi inquietud;
Dios te premie, Osbaldo mio,
es favor que hoy me haces tú!
(Apaga la vela de la Vírgen y enciende la suya.)
Á ver qué dice! (Lee.) Va al baile!
y me espera! Ruge aun (Trueno lejano.)
el trueno, pero se aleja...
Sí, sí; ya se ve el azul (Á la ventana.)
del cielo... ya el viento rasga
de las nubes el capuz...
Cómo brillan las estrellas
sobre el trasparente tul!
(Vuelve á alumbrar la luna.)
Ya vuelve á alumbrar la luna!...
No he sufrido mala cruz!
Cómo le digo á Sofía
si ahora llega, «Chica, abur,
que yo me quedo...» Es preciso
tener sentido comun!
Ya no me aprietan las botas!
y bien sé por qué virtud.
Con la humedad de esta noche
van dando de sí, según
van cediendo los elásticos,
como que son de caouchut!
Este dominó me sienta (Vuelve á ponérselo.)
muy bien, y con mucha luz
debe brillar esta seda
como si fuera tisú.
Y el antifaz es lujoso!
Terciopelo de Eguiluz
adornado por los bordes

con puntilla de guipur.
Si yo tuviera unos guantes
para estrenar hoy... Jesus!
qué cabeza! si los tengo
en mi estuche de bambú!

—

Aquí están! bueno seria (Poniéndolos.)
que ahora que estoy tan contenta,
no se atreviera Sofía
á salir, por la tormenta!
(Se oyen golpes de aldabon.)
Llaman! Menudos porrazos!
cinco... seis... Llaman por mí!
(Cuenta en silencio hasta diez y siete.)
Diez y siete aldabonazos,
como un fuego en Chamberí!
Ya bajo, que ya estoy lista! (Á la ventana.)
Trae falda nueva, con franja...
Claro!... color de naranja!
Como que es Montpensierista!

—

Señores, me voy al Real (Al público.)
que Osbaldo me está esperando!
De triste me hallo jovial
sin saber cómo ni cuándo!
y es, que segun el anhelo
que nos llega á conmover,
varía, como hoy el cielo,
el génio de la mujer.
Y ántes que haya espectadores
que cansados de mí estén,
muy buenas noches, señores,
que ustedes lo pasen bien.
(Se va corriendo hasta la puerta y vuelve.)
Aquí terminó el autor
y empieza á hablaros la artista.
Merecer vuestro favor
seria mi gran conquista,
mi recompensa mayor!

—

Cual las aves en el viento,
cual los peces en el mar,

la artista tiene su aliento,
y su vida y su elemento
en el aura popular!

—

Y yo, que en tanta ocasion
alcancé esa distincion,
que en verdad no merecí!
os doy gracias desde aquí
con todo mi corazon!

FIN.